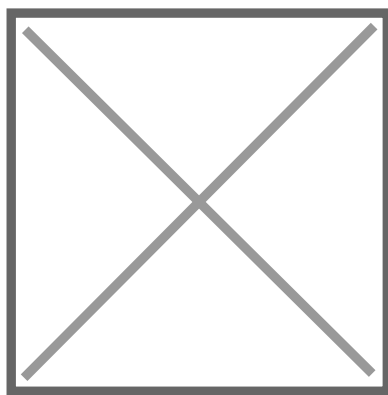




4489

El traje de los curas



El Papa Juan Pablo II pidió a los sacerdotes de Roma que despierten las ropas civiles y eleven su vestimenta clerical, soten a baje oscuro con elocue, "para evidenciar el carácter sagrado de la misión sacerdotal", y con el propósito de servir un ejemplo para todo el mundo. Pedimos su opinión sobre esta noticia al presbítero J. Miguel Ibáñez Langlois.

—Tengo excelentes amigos sacerdotes que visten trajes más bien civiles. Yo los respeto, así como ellos también respetan mi decisión de andar siempre de sotana o elegyman oculto. No pretendo aprovecharme de las recientes palabras del Papa para hacer la apología de mi propia vestimenta, sino para explicar el sentido de esta vieja costumbre que hoy, en algunas partes, causa extrañeza. Una pequeña de siete años, que se educó sin dudar en un colegio de monjas, me preguntó un día ocurrido jero: —Oye ¿tú eres monja? Era, en efecto, el primer cura con sotana que veía en su vida.

La verdad es que, incluso al margen de lo indicado por las leyes eclesiológicas, personalmente no he sido nunca una buena razón para abandonar el cuello romano y los colores oscuros.

—Un momento, por favor. ¿No es efectivo que el sacerdote vestido de civil tiene un mejor "approach" entre los seglares?

—La verdad es que ese slogan no calza con mi experiencia. Cuando juegue fútbol —si, no

davía juegue fútbol—, mi mejor approach con los 21 jugadores rivales es la ténica futbolística y no una *maui* negra. Pero pienso que mi mejor approach como sacerdote —es decir, durante todas las horas del día— se produce en ténica clerical. Los sacerdotes somos un servicio público que necesita identificarse como tal. ¿Qué pasaría en la ciudad si los taxis, las ambulancias y las micros fueran desfilados de vehículos comunes? Imagino que se quedarían sin clientela. A mí me han parado cuántas veces en la calle para pedirme confesión. Supongo que esos improvisados penitentes no lo habrían hecho si no me hubieran identificado por la indumentaria.

—Pero ¿ocurre lo mismo con toda clase de público, en cualquier barrio, de cualquier edad?

—A mí siempre me ha ocurrido así, también entre estudiantes, en las poblaciones, entre escritores, entre no católicos, etc. Para mí es una experiencia universal: todos me agradecen que identifique mi consagración, y sé que muchos se sentirán motivados si enfrentan entre ellos un mimetismo cromático.

—Creo recordar, sin embargo, una encuesta que, entre el público más juvenil, no concedía mayor aprecio a la sotana.

—Es natural, si la gente más joven ya no conoce siquiera la sotana. ¿Cómo podría "votar" por ella una generación que la ignora? Y no obstante, una vez que los más jóvenes la conocen, es un hecho que la aprecian. Mi propia encuesta personal me lo constata: una mayoría de casos (sin abrumadora, que se acerca a la unanimidad).

—Pero dicen que el hábito no hace al monje.

—Ese proverbio es una verdad a medias que oculta más de lo que aclara y comprueba. Recuerdo a un excelente antropólogo que, tras un análisis muy brillante de la condición humana, concluyó: "Toda la antropología está en el traje". Entiendo y comparto a quien quiere decir: También podría dudar afirmaciones parecidas, aunque más novelescas, de Balzac. Aun para el hombre así llamado moderno, que aboga por prescindir de las "exteriores", influye mucho la forma de presentarse: una persona es médico, una enfermera, un militar, una azafata, un sacerdote... El poder de los símbolos es tremendo. El poder de la sotana o de la casulla es muy profundo.

—Y sin embargo, parece que el sacerdote vestido como cualquiera manifestaría mejor su condición de "hombre entre los hombres."

—Diciendo, ya no soy un sacerdote o un cura, sino del cielo. Imagino que nadie pondrá en duda mi naturaleza humana por el hecho de llevar cuello clerical. Y no obstante, el sacerdote no es solamente un "hombre entre los hombres". El sacerdote es un signo viviente del misterio de Cristo entre los hombres. ¿Por qué ocultar el misterio de lo sagrado? ¿Acaso es "finis unum"? Un día, mientras iba de sotana, me topé con un amigo muy perspicaz, que a su vez acababa de toparse con una delegación africana que visitaba nuestro país, por cierto que con ténicas africanas, largas, multicolores. Y me declaró: esos hombres eran, por sus trajes, verdaderos embajadores de su continente en nuestro país; evocaban visiblemente el espíritu de su tierra. Y tú, de sotana, eres el "embajador" de lo sobrenatural. No solo la cultura socavata. Yo lo tranquilicé al respecto.

—¿Lo delienen macho por la calle para decirle algo?

—Sí. En las calles, en las micros, en el metro, siempre hay gente que me "felicitan" por la indumentaria. Es, por lo demás, una experiencia común de los que visten como sacerdotes.

—¿Algún argumento más al respecto?

—Sí. De paso. Manojando, a uno no le sacan partes. Y en las micros, a menudo no corren. El chofar dice: pase no más, padre. ☺

El traje de los curas: [entrevistas] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibáñez Langlois, José Miguel, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El traje de los curas: [entrevistas] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile